El sistema de las artes: representación, poder y cultura visual en la época moderna

The System of the Arts: Representation, Power and Visual Culture in the Early Modern Age

Noemi Cinelli
Universidad de La Laguna
Universidad Autónoma de Chile
Fondecyt Chile
https://orcid.org/0000-0003-3600-5658

El libro que presentamos se inscribe en una línea de investigación que, lejos de limitarse a la descripción estilística o al inventario patrimonial, propone una lectura estructural del fenómeno artístico en la Edad Moderna y en la larga duración de sus derivas. Los capítulos que lo componen, aunque diversos en objeto y escala, comparten un presupuesto metodológico común: la comprensión del arte como sistema de representación, como dispositivo activo en la construcción de imaginarios sociales, políticos y religiosos. En este sentido, el volumen no debe leerse como una simple agregación de estudios de caso, sino como una constelación de problemas que convergen en torno a tres ejes fundamentales: la articulación entre espacio y poder, la función persuasiva de las imágenes y arquitecturas, y la capacidad del arte para codificar —y al mismo tiempo tensionar— los discursos ideológicos de su tiempo.

Uno de los aportes más sólidos del conjunto reside en la reconsideración del espacio arquitectónico como agente activo de representación. El análisis del palacio ducal de Medina Sidonia en Sevilla revela con nitidez cómo la arquitectura nobiliaria trasciende su dimensión doméstica para convertirse en un instrumento de afirmación política y simbólica. No se trata únicamente de una residencia, sino de un artefacto complejo donde confluyen administración,

escenificación del poder y control del entorno urbano. La progresiva transformación del conjunto —desde su origen medieval hasta sus reformas clasicistas— evidencia una voluntad constante de monumentalización, destinada a sostener una imagen de autoridad incluso en contextos de desplazamiento del poder efectivo (véase cap. nº1, Fernando Cruz Isidoro).

Esa misma lógica de construcción simbólica del espacio social, encuentra su correlato en el ámbito institucional de la Justicia, donde las miniaturas de ejecutorias de hidalguía, expedidas por la Real Chancillería de Granada, configuran un marco de exhibición de poder y ostentación. El estudio permite comprender su técnica y dinámica, su iconografía, el alto coste que implicaba, logrando adscribir esas bellas imágenes a uno de los grandes artistas del renacimiento andaluz (véase cap. nº2, Rosario Marchena Hidalgo).

En continuidad con estas reflexiones, el volumen incorpora un capítulo que resulta clave para entender la lógica interna de los dispositivos visuales analizados. Lejos de interpretaciones basadas en la espontaneidad creativa, el estudio pone de relieve la existencia de programas ideológicos y formales que orientan la producción artística en contextos específicos. Las obras no emergen como entidades aisladas, sino como respuestas articuladas dentro de sistemas de pensamiento coherentes, en los que forma, función y significado se encuentran profundamente imbricados. Esta perspectiva obliga a desplazar la atención desde la obra individual hacia los marcos conceptuales que la hacen posible (véase cap. nº3, Teodoro Falcón Márquez).

La dimensión escenográfica del arte alcanza una de sus expresiones más intensas en el ámbito religioso barroco. El estudio de los camarines sevillanos permite comprender hasta qué punto el barroco no es simplemente un estilo, sino una auténtica tecnología de la emoción. El camarín, concebido como "templo dentro del templo", actúa como un dispositivo de mediación entre lo visible y lo invisible, entre lo humano y lo divino, articulando una experiencia sensorial destinada a producir adhesión, fe y participación. En este contexto, el ornamento deja de ser un elemento accesorio para convertirse en un lenguaje teológico, capaz de vehicular lo inefable mediante la intensificación de lo visual (véase cap. nº4, Blanca Lucía Fernández Palacios).

En esta misma línea, el análisis de producciones vinculadas a coyunturas excepcionales introduce una dimensión particularmente reveladora. El estudio de objetos suntuarios y contextos de especial densidad histórica —como los asociados a celebraciones o momentos de afirmación política— permite observar cómo la materialidad artística se convierte en un instrumento privilegiado de construcción simbólica. Estas piezas no sólo cumplen una función estética, sino que operan como dispositivos de memoria, celebración y legitimación

del poder, condensando en su forma significados que exceden ampliamente su materialidad (véase cap. nº5, María Jesús Mejías).

La escultura, por su parte, aparece como un campo privilegiado para observar los mecanismos de circulación artística y la configuración de redes territoriales complejas. El estudio de la presencia de escultores malagueños y antequeranos en la provincia de Cádiz permite matizar las narrativas tradicionales centradas en focos hegemónicos, revelando un entramado dinámico en el que conviven talleres locales y foráneos. La movilidad de artistas, modelos y técnicas configura un paisaje artístico en constante transformación, donde las transferencias responden tanto a lógicas económicas como a demandas devocionales específicas (véase cap. nº8, José Manuel Moreno Arana).

En diálogo con estas dinámicas, el volumen incorpora también investigaciones centradas en la transformación y resignificación del espacio construido. Estos estudios ponen de relieve que los edificios no son entidades estáticas, sino estructuras vivas sometidas a procesos continuos de adaptación. Las intervenciones, ampliaciones o cambios de uso no deben entenderse como meras alteraciones, sino como momentos significativos en los que se reconfiguran los sentidos del espacio, generando nuevas lecturas sin borrar completamente las huellas del pasado. El espacio arquitectónico se presenta así como un palimpsesto en el que se superponen capas de significado (véase cap. nº7, José Manuel Ortega).

La dimensión social y cultural de la imagen se hace particularmente evidente en el análisis del prototipo de la "ociosa elegante" en el arte andaluz del siglo XIX. Este capítulo introduce una lectura crítica sobre la construcción visual de la feminidad burguesa, evidenciando la tensión entre representación y agencia. Bajo la apariencia de superficialidad, estas imágenes revelan un complejo campo de negociación simbólica en el que se inscriben formas incipientes de autonomía femenina dentro de un contexto profundamente restrictivo. La imagen, en este caso, no sólo reproduce estereotipos, sino que también deja entrever fisuras en el sistema que los sostiene (véase cap. nº8, Beatriz Romero Chaves).

El volumen se cierra con una reflexión que amplía y, al mismo tiempo, consolida las líneas interpretativas desarrolladas en los capítulos precedentes. El análisis de los marcos ideológicos que atraviesan las prácticas artísticas permite comprender que el arte no sólo está condicionado por sistemas de pensamiento, sino que participa activamente en su formulación, difusión y transformación. Las obras se revelan así como espacios de negociación en los que se articulan distintas formas de poder, conocimiento y representación. Lo ideológico no aparece como un elemento externo, sino como una dimensión

constitutiva del fenómeno artístico, inseparable de sus formas y de sus efectos (véase cap. nº9, Matilde Fernández Rojas).

Lo que emerge del conjunto es, por tanto, una visión del arte como práctica situada, profundamente imbricada en las estructuras de poder, las dinámicas sociales y los regímenes de sensibilidad de cada época. Frente a lecturas formalistas o aisladas, los trabajos aquí reunidos insisten en la necesidad de abordar los objetos artísticos como nodos dentro de redes complejas de significado, donde confluyen economía, política, religión y cultura visual.

Cabe destacar, además, la atención constante a las fuentes y a la documentación, que otorga a los estudios una base empírica sólida sin renunciar a la interpretación crítica. Este equilibrio entre rigor documental y ambición teórica constituye uno de los mayores logros del volumen, situándolo en una posición relevante dentro de la historiografía actual.

En última instancia, este libro invita a reconsiderar categorías aparentemente estables —como "palacio", "institución", "imagen devocional" o "retrato"— desde una perspectiva que atiende a su carácter construido, mutable y estratégico. El arte aparece así no como reflejo pasivo de una realidad preexistente, sino como uno de los principales instrumentos mediante los cuales dicha realidad se configura, se legitima y, en ocasiones, se cuestiona.

No es menor, en este sentido, la proyección que el volumen abre hacia futuras líneas de investigación. La insistencia en la movilidad de artistas, en la circulación de modelos, en la dimensión performativa del espacio y en la carga ideológica de las imágenes sugiere caminos fecundos para seguir explorando las conexiones entre territorios, disciplinas y metodologías. En un momento en que la historiografía del arte se orienta decididamente hacia enfoques transversales y transnacionales, este libro se posiciona con claridad en esa dirección.

En suma, nos encontramos ante una obra que, desde la diversidad de sus aportaciones, logra articular un discurso coherente, exigente y metodológicamente consciente sobre el papel del arte en la configuración de la cultura moderna. Un libro que no se limita a estudiar objetos, sino que interroga los sistemas que los hacen posibles. Y es precisamente ahí donde reside, sin duda, su mayor valor.

En este marco, resulta ineludible situar el volumen en diálogo con la trayectoria del Grupo de Investigación HUM-171 CIHAPA *Centro de Investigación de la Historia de la Arquitectura y del Patrimonio Artístico Andaluz* de la Universidad de Sevilla, cuya evolución ofrece un precedente particularmente elocuente de esta forma de entender la investigación en historia del arte.

Fundado en 1991, el grupo ha consolidado a lo largo de décadas un núcleo metodológico firme, capaz de sostener lecturas complejas del hecho artístico

más allá de los enfoques descriptivos. El punto de inflexión se produce en 2012, cuando, bajo la nueva dirección del ya citado Cruz Isidoro, se impulsa una apertura estratégica hacia la interdisciplinariedad que no diluye, sino que refuerza su eje central.

Este desplazamiento —lejos de ser meramente organizativo— redefine el grupo como un espacio de producción crítica intergeneracional, en el que conviven investigadores/as de trayectoria consolidada con doctorandos/as y jóvenes doctores/as, integrados/as activamente en dinámicas de trabajo que combinan formación, investigación y transferencia. El seminario permanente celebrado cada año entre los meses de abril y mayo en la Universidad de Sevilla, y la publicación anual que deriva de estas citas anuales, no funcionan aquí como meros dispositivos de difusión, sino como auténticos laboratorios de pensamiento, donde se ensayan y contrastan metodologías, problemas y marcos interpretativos.

Es precisamente en esta tensión fecunda entre continuidad y renovación donde el CIHAPA encuentra su mayor fuerza, y donde este libro se reconoce como parte de una misma constelación intelectual.